

# EL SENSURROUND

**P**RIMERO tuvimos el Imperio, luego el barrio de Corea, o sea los yanquis, después tuvimos la Estabilización, después el Desarrollo, luego la crisis energética y la apertura y la participación y las asociaciones y la Ley de Prensa y Matesa y todo. Ahora tenemos el sensurround.

—Quiere usted decir la crisis.

No. No quiero decir la crisis. El señor Apostúa creé que esto que le pasa al país es la crisis. El señor Ansón cree que es la cobardía moral o que hace falta organizar la moderación. El señor García Carrés cree o piensa que es la revolución de los serenos. Don Pedro Rodríguez supone que es el tam-tam de la democracia sonando en las tribus liberales. Don Blas Piñar dice que es la horca. Pero yo, que soy más listo que todos ellos, y por eso estoy de editorialista en este periódico, que es el más gracioso, sé que se trata del sensurround.

—Quiere usted decir la caída de las estructuras.

No. No quiero decir la caída de las estructuras. Quiero decir lo que digo,

coñe. La crisis, la transición, la apertura, la evolución dentro de un orden, todo eso son fórmulas razonables para países razonables que se lavan los dientes con mentinas. Aquí, donde nadie sabe lo que son las mentinas, lo que se está produciendo es el sensurround, un concepto de difícil traducción al castellano, o sea este latín estropeado que hablamos los nacionales. Sensurround puede equivaler a desmadre, despéndole, coña marinera, casa de la Bernarda o Rosario de la Aurora, pero me quedo corto. El sensurround español es todo eso, pero con más barullo.

O sea que me entra la risa nerviosa cuando oigo hablar de readaptación, continuismo, cobardía moral o moderación organizada. Como noble patricio de las letras que soy, los periodistas vienen con frecuencia a preguntarme si esto es la crisis, el final, el principio, la restauración, el canovismo, el error Berenguer o qué. Y yo les digo que es el sensurround. O sea, que nos vamos a tomar por retambufa, pero dentro de una legalidad. Ya la palabra lo dice: sensurround.—  
**LORD.**



Ahora que la economía mejoraba,



los problemas políticos se arreglaban



y las artes florecían,



va y se nos muere el país.

El roto

